

## Artificios del “yo” y figura(s) de escritor comunitaria en las primeras traducciones argentinas de la *Alt Lit* norteamericana

Claudio Ariel Dobal  
Universidad Nacional del Sur

*Alt Lit* puede significar muchas cosas, y no necesariamente todas distintas: según las reseñas que se lean, éste término se traduce como “literatura alternativa”, “literatura indie”, “literatura hipster” o, como “literatura que se hace y distribuye desde internet por una comunidad de jóvenes estadounidenses blancos y de clase media” que busca, por medio de sus textos, responder de manera sincera al cinismo y las fatigas de un imperio debilitado y falto de certezas.

Nombrada así recién a partir fines de 2011 con la aparición de *Alt Lit Gossip* (el sitio de Internet de Frank Hinton), la literatura de la comunidad de *Alt Lit* se reconoce por sus textos mayormente confesionales, a simple vista poco trabajados, espontáneos en sus temáticas, y hasta desprolijos en su presentación virtual. Resulta ser una literatura que se define y fortalece en la exacerbación de las emociones, la falta absoluta de sentimientos, y la utilización de la ironía más burda como recursos que buscan constantemente la irritación del lector, la desestructuración de las prácticas literarias, y la deconstrucción de la figura arquetípica del Escritor norteamericano.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Hasta aquí, lo propuesto por Valeria Meiller (referida por Diego Erlan, 2014), y por Hernán Vanoli y Lolita Copacabana (en sus “Palabras preliminares”, también de 2014).

También, la *Alt Lit* puede entenderse como una literatura que atenta a su época y contraponiéndose a los modelos editoriales en crisis (Laddaga: 47-48), hace uso de la web no tanto como un espacio de experimentación técnica (Kozak), sino como plataforma útil para escribir, compartir, publicitar, y legitimar textos en una red inicialmente endogámica de circulación y de comentarios, pero infinita en sus posibilidades de “viralización”.

Son justamente estos modelos de producción y de publicación en Internet, más que las singularidades de su propuesta poética, los que favorecieron que estos textos fueran traducidos al español rioplatense con relativa celeridad (Copacabana y Vanoli) y que, gracias al trabajo de sus traductores y editores locales, encontrarán en el país un reconocimiento crítico y literario que permite, hoy, indagarlos y cuestionarlos en relación a la producción nacional reciente.<sup>2</sup>

Con esto como objetivo a mediano plazo, el presente trabajo se propone revisar de manera puntual dos de los primeros cuatro libros de esta comunidad traducidos en Argentina: la novela epistolar *Hikikomori*, de Ellen Kennedy y Tao Lin –publicada originalmente en 2007 en la página de acceso libre *bearparade.com*–, y la *antología de entradas inéditas del blog de un empleado mexicano de panda express*, de Megan Boyle –originalmente publicada en la editorial de libros virtuales *muumuuhouuse*, en 2011–.

La elección de estos volúmenes está sustentada no solo por el hecho de que ambos fueron traducidos por la poeta, investigadora y editora Valeria Meiller y publicados en 2012 (por Triana Editora y por Dakota Editora, respectivamente), sino, más que nada, por el reconocimiento de que los mismos presentan características genéricas semejantes, que

---

<sup>2</sup> Entre los que sobresalen, por cantidad de reseñas recibidas en el país, los compiladores de la Antología de Interzona.

permiten señalar ciertas concepciones del “yo” y del escritor comunes a toda la *Alt Lit*, y esbozar, a partir de las mismas, algunas particularidades de esta “comunidad”, de sus políticas artísticas y de su ética editorial.<sup>3</sup>

En efecto, si bien las diferentes reseñas (principal y casi exclusivamente norteamericanas) de los “libros” virtuales originales de estos dos textos elegidos los enmarcaron como un “libro de poesía” al de Boyle, y como una “novela epistolar” al de Lin y Kennedy, los *géneros* que ambos quieren (re)presentar se distancian de esas categorías literarias para relacionarse íntimamente con *espacios* autobiográficos (Arfuch: 101-102) jóvenes propios del nuevo milenio (Mosquera: 2-3).<sup>4 5</sup>

En primer lugar, lo epistolar de *Hikikomori* está dado por una sucesión constante de *emails* entre tao y ellen (los personajes/narradores de la novela), que se aleja de los modelos tradicionales del intercambio de correspondencia burgués o intelectual, y se imbrica de manera directa con los dispositivos técnicos y los lenguajes de la comunicación contemporánea (Arfuch: 114). Estos mensajes tipeados, sin fechas ni horarios, que los jóvenes protagonistas se envían en su aislamiento autoimpuesto, pueden ser leídos como un fragmento de un flujo conversacional que parece querer representar el modo de ser y de vivir de los millenials en general, y de los hikikomoris orientales en particular: son textos breves (en su mayoría) que se centran en compartir con el otro los estados de depresión, la sensación

---

<sup>3</sup> Vale aclarar que este mismo año se publicó también el libro de Tao Lin *hoy el cielo está azul y blanco con manchas azul brillante y una luna pálida y pequeña y voy a destruir nuestra relación hoy* (publicado originalmente en la página *bearparade.com* en 2006, y acompañando en su versión traducida –por Valeria Meiler y Lucas Merthehikian– al de Megan Boyle) y el de Sam Pink *Voy a clonarme, luego matar al clon y comérmelo* (publicado originalmente por Paper Hero Press, en 2009 y traducido junto con *Hikikomori* por Gustavo Rivera, Marina Alessio y Jacobs Steinberg).

<sup>4</sup> Ver: <http://muumuuhouse.com/meganboyle.poetrybook.html>

<sup>5</sup> Ver: [http://www.bearparade.com/2007/04/hikikomori-by\\_ellen\\_kennedy\\_and.html](http://www.bearparade.com/2007/04/hikikomori-by_ellen_kennedy_and.html)

de soledad y el relato de las conductas ciudadanas, consumistas y sedentarias propias de estos sujetos.<sup>6</sup>

Del mismo modo, las *entradas de blog* de megan (la protagonista/narradora de *antología...*), se comprenden como ejemplos de ese género que, emparentado con el diario íntimo, tiene como centro narrativo un “yo” confesional que, sin mayores pretensiones literarias, y sin un único estilo de escritura, registra, comparte, y publica periódicamente sus experiencias y pensamientos privados, banales o incluso, muchas veces, insignificantes. Aquí, entonces, se pueden leer listas de anotaciones inconexas hechas aparentemente de forma “automática”; descripciones de todas las personas con las que la protagonista tuvo sexo en su vida, o un listado de todas las mentiras que dijo; y hasta relatos de fiestas familiares, de salidas con amigos, o de visitas al hospital.<sup>7 8 9</sup>

En definitiva, los dos libros tienen en común el optar por géneros más “actuales” y menos literarios. Ambos se alejan de los modelos más clásicos del diario o correspondencia de los grandes autores y se aproximan más a la notación espontánea, personal, y desprolija del *blog* o del *mail*, a ese registro *privado* o *íntimo* que “de pronto” se volvió público y se hizo viral.<sup>10 11</sup>

---

<sup>6</sup> Acciones como comer comida sana, bloguear y revisar internet, leer libros de autores de la generación anterior, o mirar películas en la web, son las más comunes.

<sup>7</sup> Muy semejantes, por su brevedad, su inconexión y su espaciado, a una serie de *tweets* que registran de manera continua el presente que se comparte con el lector.

<sup>8</sup> Estos son dos de los *ensayos* más representativos que aparecen en el libro, los cuales en general se identifican con títulos que detallan lo que se va a hacer en los mismos.

<sup>9</sup> Estos relatos pueden ser leídos como *cuentos* minimalistas que detallan las experiencias típicas de una joven estudiante blanca en Baltimore.

<sup>10</sup> Para diferenciar los términos marcados en este párrafo, se sigue la propuesta de Leonor Arfuch (101-102).

<sup>11</sup> Por tanto, estos libros pueden reconocerse (utilizando los aportes de Leonor Arfuch) como productos editoriales que se construyen y se sustentan (algo para distanciarse luego) a partir del

En este mismo sentido, cobra especial relevancia la presencia en estos textos de narradores en primera persona a quienes los autores les colocan sus propios nombres y con los que, además, comparten muchos de los rasgos vitales más singulares (o al menos de esos rasgos que en las redes sociales se muestran como los más singulares). Así, el “yo” que se nombra en cada caso juega con esa referencialidad confusa, altamente desestabilizadora, en la que no se renuncia a la identificación con el autor, sino que por el contrario se intensifica la misma, aunque aquí para desdibujar y tensionar continuamente la idea misma del relato autobiográfico que estos libros proponen con su elección genérica y su persona narrativa (Arfuch).

Esta tensión, en el caso de la novela de Lin y Kennedy, es clara ya desde el mismo comienzo del libro: si bien se pueden encontrar en tao y en ellen ciertos rasgos característicos de los autores (como la preocupación por una alimentación sana, o sus preferencias e inquietudes literarias) el registro mismo de las actividades iniciales (posibles pero muy improbables) resulta ser ya una primera marca digna de atención. A esto, luego, se le suma, ya de manera inequívoca, el relato (en el mail 36) de una serie de acciones extremadamente violentas (por parte de tao) e inverosímiles (como coartarse los brazos, pegarse uno en el culo, morir de la infección, y ser reemplazado por un perro robot), que alejan a la novela de cualquier posible lectura en clave referencial.

Por el contrario, en el caso de Boyle esta tensión del relato autobiográfico es un tanto más difícil de notar a primera vista, aunque también su libro pretende evidenciar estos rasgos de artificialidad al utilizar en el título del volumen el término “unpublished”, y mencionar al

---

innegable y creciente interés voyeur de los lectores actuales que buscan ser copartícipes de las vivencias y las relaciones más íntimas de las personas “comunes”, “corrientes” pero “reales”.

*empleado mexicano de panda express*. En sí, no solo muchos de los textos que se compilan aquí ya habían sido publicados, sino que, además, la categorización laboral y el origen que titula el libro se omite en el cuerpo del texto, para presentar, en su lugar, un yo que se identifica con megan, una bloguera que tiene muchas características similares a las que Boyle presenta de sí misma en sus perfiles de las redes sociales.<sup>12</sup> De esta forma, las diferencias notorias que se dan entre el título y el texto pueden entenderse como una puesta en jaque de la lectura honestamente autobiográfica que resulta ser la más sencilla y tranquilizadora para la interpretación y aprehensión del libro.

Es más, ahondando en esto, se podría hipotetizar que lo que ambos textos parecen estar proponiendo (aunque no necesariamente logrando, al menos en su versión original) es remarcar su propio artificio en la construcción de ese “yo” narrativo con el objetivo de que el lector levante la cabeza y pueda no solo vislumbrar el arduo trabajo de escritura que subyace en la construcción de estos dos volúmenes, sino también interpretar y compartir la propuesta de descapitalizar la figura de Escritor norteamericano arquetípica.<sup>13</sup>

En efecto, tanto en *Hikikomori* como en la *antología...* la autoficción de escritor que se construye para cada uno de esos “yo” protagonistas se distancia de la del Escritor norteamericano propiamente dicho y, por el contrario, se presenta como la de “alguien que escribe” que, tal vez, está iniciando algún tipo de trayecto, de práctica amateur, de escritura

---

<sup>12</sup> Ya el sexto capítulo (15.1.09) se corresponde al ensayo “everyone i`ve had sex with”, publicado en 2010 en el sitio *Thought Catlog*, y sobre el cual, para ayudar al reconocimiento de esto por parte del lector, se incorpora posteriormente (26.7.09) una autorreferencia que advierte sobre lo mismo (“mail de mi papá diciendo que había leído `toda la gente con la que tuve sexo””, 83).

<sup>13</sup> Al momento de trabajar con textos en formato papel, traducidos y ya dentro de un sistema más clásico, este artificio queda mucho más claro. Fuera de su hábitat original estos textos producen un extrañamiento mucho mayor en los lectores.

literaria, pero a quien eso no lo define, ni define tampoco al motivo, la temática de su producción escrita.<sup>14 15</sup>

En estos textos el Escritor es siempre otro, el que posee una obra, el célebre, el que está publicado en libros de papel con su foto en la portada y que, dado el sistema editorial norteamericano, se dedica a producir novelas o textos que funcionan tanto económica como literariamente y que pueden ser llevados al cine.<sup>16</sup> No obstante, esta construcción de la figura del Escritor que logra el sueño de la gran novela americana no se ve aquí como un punto de llegada, como un anhelo, sino como una pared contra la cual rebotar: esta imagen sirve de clara referencia, pero el verdadero objetivo de los protagonistas narradores está en alejarse lo más posible de ella, y de lo que ella significa y trae aparejado.

Tanto en la elección estética, como en la narración de los hechos, los dos volúmenes elegidos (y los cuatro primeros traducidos en Argentina) dejan de manifiesto que la existencia y la escritura está pasando, al menos para ellos, por otro lado. Así, tao y ellen encuentran en su autoaislamiento las condiciones que les facilitan ir probando, sin condicionamientos ni condenas, prolongados “ejercicios de escritura”, pruebas procedimentales literarias creadas por ellos que los exigen en sus intercambios y en su creatividad.<sup>17</sup> Así también, megan, aun con una vida menos extrema también deja en claro, en su apuesta narrativa, que no responde

---

<sup>14</sup> Esto puede pensarse en relación a la figura del amateur, propuesta y revisada por María Teresa Gramuglio en su artículo de 1988.

<sup>15</sup> Esto puede ponerse en relación con lo que Mosquera propone en relación al espacio autobiográfico joven, en el que la autoficción de escritor se contrapone a las de cualquier generación anterior (para las que la presencia de esta figura en la narrativa suponía la existencia de una imagen pública de escritor que diera crédito a la misma).

<sup>16</sup> En esta categoría, entonces, aparecen John Updike, Salman Rushdie, Kurt Vonnegut, Tom Clancy y por sobre todos los demás, el escritor Richard Yates.

<sup>17</sup> Por ejemplo, comunicarse por medio de relatos protagonizados por peces feos por más de una docena de entradas.

a las determinaciones de un campo específico, sino que su escritura va construyéndose de manera híbrida desde las propias prácticas e interacciones virtuales.

Así, estos jóvenes que escriben, estos “escritores sin obra”, se distancian de sus contemporáneos más reconocidos y de las tradiciones que los sostienen para identificarse con todo un archivo de escritores menores que durante su vida se dedicaron a vivir vidas literarias, y no a componerlas solo en la ficción. Así, también, con un descreimiento manifiesto de todo el sistema universitario que propone carreras de escritura creativa, Lin, Kennedy y Boyle hacen sus primeras armas (efectivas) de una forma aparentemente más *amateur*, más “romántica”, y más personal, aunque no por eso más solitaria.

Porque, justamente, sus narrativas centradas en el yo, sus elecciones genéricas y sus prácticas específicas se sostienen y son sostenidas por la construcción de una “comunidad” en clave virtual. Una *comunidad* que, en primer lugar, podría pensarse a partir del significado más tradicional del término (Esposito: 21-25) y afirmar que lo que *community* podría estar planteando, para la *Alt Lit*, es justa y simplemente el poner de relieve eso que se comparte, eso común que no es lo propio de cada uno, sino todo lo contrario.

Así, la ya mencionada construcción de artificios autobiográficos, de *autoficciones* de “jóvenes que escriben” que se sustenta en la mostración virtual de escrituras aparentemente descuidadas, pero que en su reverso dan pistas de una voluntad artística provocadora y opuesta a la estructura imperante del *establishment* literario, podría entenderse como parte de eso “común”, de eso “compartido” de esos dos volúmenes en particular, y de la comunidad de *Alt Lit* en general.

Pero, a su vez, esta estética compartida, también puede pensarse a partir de la misma denominación (y la aceptación) de la *Alt Lit* como “comunidad”. En cierto modo, se puede

hipotetizar, a partir de lo planteado por Roberto Esposito, que una vez que cada autor acepta el *don* de formar parte de la comunidad de *Alt Lit*, de salir reseñado y/o mencionado en *Alt Lit Gossip*, hay cuestiones, formas y temáticas que estaría obligado a presentar en sus trabajos (en su oficio). Es como si el hecho de pertenecer a esta comunidad trajera asociada una deuda, la notación de una falta común, que expropiaría a los sujetos que escriben de su misma subjetividad y, por elevación, los hermanaría entre ellos.<sup>18</sup>

En este sentido, pareciera ser que lo que las primeras traducciones de la *Alt Lit* en Argentina quisieron poner de manifiesto es que esta comunidad germinó no tanto de las singularidades de cada uno de sus representantes, sino a partir de una apuesta ética grupal, enraizada por sobre todo en la identificación con las prácticas, los espacios de registro, escritura y publicación, y con el tipo de vida común con el otro, con ese que no es parte de la comunidad, pero que podría querer serlo.<sup>19</sup>

Entendida de esta forma, las primeras traducciones argentinas de *Alt Lit* dieron cuenta de que la práctica comunitaria de estos escritores se sostuvo (al menos inicialmente) en una experiencia vital y una experimentación conjunta que, en el sentido de las “redes” de Laddaga, buscó hacerse cargo y realizarse teniendo en cuenta las particularidades del arte y el modo editorial en este mundo globalizado.

De esta forma, se podría concluir que Lin, Kennedy y Boyle, al igual que Noah Cicero o Sam Pink “fundaron” esta comunidad (al menos para los lectores que llegaron a ella por

---

<sup>18</sup> Y también con los otros, con los lectores, a quienes más allá de darle la posibilidad y las claves para desnudar el artificio (lo que también podría entenderse como una obligación de lectura, y no solo a nivel literario), por sobre todo se les brinda un reconocimiento, una homologación con sus propias formas de pensamiento, y de escritura.

<sup>19</sup> El caso de Boyle es uno de ellos. Ella escribió su libro luego de leer *Hikikomori* de Tao Lin.

medio de las traducciones publicadas en Argentina) ya no para burlarse de los géneros autobiográficos (clásicos y/o actuales) o denunciar la alienación posmoderna del escritor norteamericano, sino para construir un espacio común que les permitiera proponer y promover nuevas formas de escribir, leer y compartir, pero también comerciar y, por sobre todo, legitimar, sus textos, sus nombres, y su literatura asentándose en los aspectos más transnacionales y menos singulares de las prácticas artísticas.

### Referencias bibliográficas

- Arfuch, Leonor (2007). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Boyle, Megan (2012). *antología de entradas inéditas del blog de un empleado mexicano de panda express*, traducción de Valeria Meiller. Buenos Aires: Dakota Editora.
- Copacabana, Lolita y Hernán Vanoli (Comp.) (2014). *“AltLit”: literatura norteamericana actual*. traducciones de Hernán Vanoli y Lolita Copacabana. Buenos Aires: Interzona.
- Erlan, Diego (2014). “‘Alt Lit’. una nueva sinceridad”. *Revista Ñ*. Disponible en: [http://www.clarin.com/rn/literatura/Alt-Lit-nueva-sinceridad\\_0\\_r1ogeuDqPQg.html](http://www.clarin.com/rn/literatura/Alt-Lit-nueva-sinceridad_0_r1ogeuDqPQg.html)
- Esposito, Roberto (2012). *Communitas: origen y destino de la comunidad*, traducción de Carlo Rodolfo Molinari Marotto. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kennedy, Ellen y Tao Lin (2012). *Hikikomori*, traducción de Valeria Meiller. Buenos Aires: Triana Editorial.
- Kozak, Claudia (Ed.) (2015). *Tecno poéticas argentinas. Archivo blando de arte y tecnología*. Buenos Aires: Caja Negra editora.
- Laddaga, Reinaldo (2006). *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Mosquera, Mariano Ernesto (2014). “El espacio autobiográfico joven entre la cultura impresa y la cibercultura: Luz Marus y La amante de Stalin” [ponencia del III Coloquio Internacional – Escrituras del yo] en *Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria. Centro de Estudios de Literatura Argentina FHyA–UNR*. Disponible en: [http://www.celarg.org/int/arch\\_coloquios/mosquera\\_edy2014.pdf](http://www.celarg.org/int/arch_coloquios/mosquera_edy2014.pdf)